

# COMPAÑERO DE VIAJE

4 de Mayo de 2014

## Evangelio según san LUCAS 24, 13-35

Aquel mismo día, dos de ellos iban camino de una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén, y conversaban de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos, pero algo en sus ojos les impedía reconocerlo. Él les preguntó:

-¿Qué conversación es esa que os traéis por el camino? Se detuvieron cariacontecidos, y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó:

-¿Eres tú el único de paso en Jerusalén que no se ha enterado de lo ocurrido estos días en la ciudad?

Él les preguntó:

-¿De qué?

Contestaron:

-De lo de Jesús Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron, cuando nosotros esperábamos que él fuese el liberador de Israel. Pero, además de todo eso, con hoy son ya tres días que ocurrió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han dado un susto: fueron muy de mañana al sepulcro y, no encontrando su cuerpo, volvieron contando que incluso habían tenido una aparición de ángeles, que decían que está vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron también al sepulcro y lo encontraron tal y como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.

Entonces Jesús les replicó:

-¡Qué torpes sois y qué lentos para creer en todo lo que dijeron los profetas! ¿No tenía el Mesías que padecer todo eso para entrar en su gloria? y, tomando pie de Moisés y los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Cerca ya de la aldea adónde iban, hizo ademán de seguir adelante, <sup>29</sup>pero ellos le apremiaron diciendo:

-Quédate con nosotros, que está atardeciendo y el día va ya de caída.

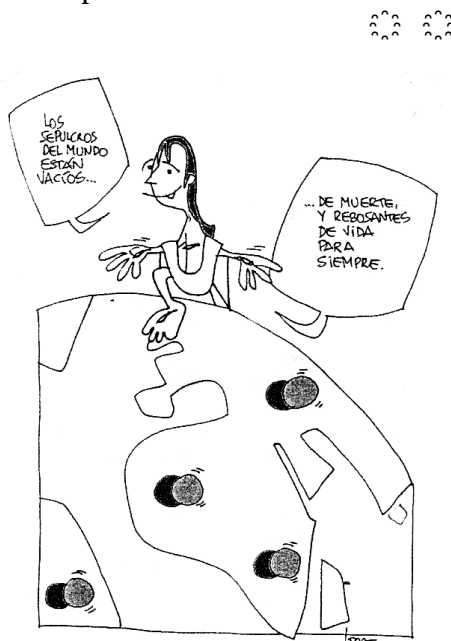
El entró para quedarse con ellos. Estando recostado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo ofreció. Se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista. Entonces se dijeron uno a otro:

-¿No estábamos en ascuas mientras nos hablaba por el camino haciéndonos comprender la Escritura?

Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén; encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que decían:

-Realmente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.

Ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.



**E**l encuentro de Emaús es una catequesis de la comunidad de Lucas. El objetivo de la catequesis es experimentar a

Cristo resucitado, que nos acompaña siempre, especialmente en situaciones de caos y

vaciamiento interior, apatía, falta de pasión o interés por la vida y de compasión por los demás, quebrantamiento Jesús abre la mente y calienta el corazón con su palabra. “Era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria”. Les desmonta la idea de Mesías triunfante, nacionalista, político. No hay otra salvación que “hacerse uno de tantos, sometiéndose, como todos, a la muerte”, “amar como el Padre nos ama” y “ponerse en las manos del Padre”. En el pan compartido les da a conocer su presencia resucitada.

Jesús repartía el pan en primer lugar a los débiles para indicar que en el reinado de Dios no rigen las normas establecidas y solamente el pobre tiene un plus de dignidad a causa de su pobreza. La única manera de reconocer al resucitado es partir el pan como Él, apoyar a los débiles para que tengan el banquete de la vida.

### **Nosotros esperábamos.**

Siempre que leemos este pasaje del evangelio, nos produce una tremenda tristeza la desilusión que se esconde en ese tremendo «nosotros esperábamos» de los discípulos de Emaús. Porque eso significa que ya no esperan más, que han perdido la esperanza, la ilusión, la razón de su vida. Habían dejado todo por seguir a Jesús y en Él habían encontrado todo, de modo que estar con Él y seguirle era la razón de su vida. Pero no contaban con la muerte de Jesús y tampoco contaron con su promesa de resucitar al tercer día. Precisamente el tercer día, sin esperar al resucitado, dieron por muerta su esperanza. Nosotros esperábamos.

¡Cómo se parece la situación de estos dos discípulos de Jesús a la nuestra cuando se nos tuercen las cosas, cuando empezamos a sentir que estamos dejados de la mano de Dios, cuando viene el fracaso, la enfermedad, el revés y, sobre todo, la muerte de nuestros seres queridos! También nosotros dejamos la fe en ese pretérito imperfecto de la falta de confianza, ese tremendo «esperábamos», que denuncia nuestra falta de esperanza y de fe. No nos fiamos de Dios. Pero Dios no falla.



Una auténtica fe siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la Tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La Tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos.

*Papa Francisco*

«La fe en la resurrección es el fundamento de nuestra esperanza. Tener fe en la resurrección es esta certeza activa, militante, exultante, de que todo es posible y que, más allá de la tempestad..., el hombre proseguirá creándose más humano.»

R GARAUDY y E BALODUCCI  
El cristianismo es liberación»

Camino que uno es,  
que uno hace al andar.  
Para que otros caminantes  
puedan el camino hallar.  
Para que los atascados  
se puedan reanimar.  
Para que los ya perdidos  
nos puedan reencontrar.  
Haz del canto de tu pueblo  
el ritmo de tu marcha.

*Pedro Casaldáliga, Obispo*

Hay creyentes que siempre andan buscando razones para compartir. No las encuentran. Y resuelven el interrogante que plantea el Evangelio con una limosna más o menos generosa. En realidad no existen razones para compartir de no ser aquellas que dimanen de la adhesión a Jesús y su utopía del Reino.